

*Ecclef.* No dilatemos de dia en dia la penitencia, porque puede ser  
 5. 9. repentina nuestra muerte; y es certisimo, que Dios mira  
*Thren.* con ira, y ceño à los que estando en pecado mortal no se  
 1. 15. quieren convertir; y pues de el tiempo mal logrado nos ha  
 de pedir cuenta con mucho rigor, llorémos el haber perdido  
 el tiempo.

*Spec.* 11 San Euthiquio, hecho Monge, fue leyendo las Vidas  
*Histor.* de los Antiguos, y Santos Monges, y en todo procurò copiar  
 lib. 23. sus virtudes. A la hora de morir, dixo à sus hermanos:  
 cap. 59. Aunque he hecho estudio de imitar las virtudes de los San-  
 tos, estos quatro años ultimos los reservè para llorar el tiem-  
 po ocioso, que perdì, estando en el Siglo: Os digo, her-  
 manos mios, que en estos quatro ultimos años no se me  
 ha pasado hora alguna, sin llorar, y pedir à Dios con mucho  
 arrepentimiento perdon de el tiempo perdido. Hagamos lo  
 mismo, y conseguiremos el Cielo. Amen.



DOMINICA QUARTA DESPUES DE PASQUA.

PLATICA I.

*Et nunc vado ad eum, qui misit me. Joann. cap. 16.*

1 **D**ESPUES de haber instituido Christo Señor  
 nuestro el Divino, y admirabilisimo Sacra-  
 mento de la Eucharistia, hizo à sus Discipulos  
 un gran Sermon, y entonces les dixo lo que  
 oy refiere el Evangelio. Sucediò esto dia Jue-  
 ves, à veinte y quatro de Marzo: *Annus trige-*  
*simus quartus inchoatus, post ultimam Cœnam, die vigesima quarta*  
*Postil. Martii.* Yo me voy, dixo Christo à sus Discipulos; y viendo  
 su Magestad, que no le preguntaban adonde iva, se quexò, y con  
 razon: *Et nemo ex vobis interrogat me: Quò vadis?* Es Christo  
*Joann.* camino recto de el Cielo: *Ego sum via, & veritas, & vita;*  
 14. 6. y viendo, que habiendose de ausentar, no le preguntan de  
 su destino, se quexò con gravissimo fundamento.

*Guilie-*  
*rin. in*  
*Postil.*

*Joann.*  
 14. 6.

Uno

2 Uno de los motivos principales, que los Ministros de Dios  
 tenemos que sentir, y que con lagrimas de sangre debieramos  
 llorar, es el ver ignorado en el Mundo el camino de el Cielo, y  
 notar tan poca ansia de saberlo. La inteligencia de la Doctrina  
 Christiana es el camino real, que nos enseñò Christo, que aprendi-  
 eron, y predicaron los Santos; y de esta hay tanta ignorancia  
 en los Christianos, que son muy pocos los que no son ignoran-  
 tismos, por cuyo motivo, dice San Bernardino, està de almas *S. Bern.*  
 lleno el Infierno. El que tiene animo de ir à las Indias, gusta de *ser. 26.*  
 oir hablar de sus riquezas, y tesoros; alegrase de que le expli-  
 quen su camino, para no errarlo; mas el que no piensa hacer  
 tal viage, se duerme en semejantes conversaciones. Asi tambien  
 el que con ansia desea ir al Cielo, se informa de sus caminos,  
 tiene especial consuelo en oir hablar de sus bienes eternos. Bien *Psaln.*  
 se ve esto en David, con tanta ansia deseaba David llegar à go- *41. 2.*  
 zar de Dios, y de las dulzuras de su Gloria, como el Ciervo  
 herido, y sediento solicita las aguas, para refrigerar sus ardores,  
 y estancar la sangre de sus heridas. Asi lo confesaba, y en prueba  
 de ser eficaz este deseo, vemos, que no cesaba de solicitar la in-  
 teligencia de la ley de Dios, y conocimiento de los Divinos  
 preceptos, que tenia por camino seguro de el Cielo: *Vias tuas Psalm.*  
*demonstra mihi, & semitas tuas edoce me.* Por eso guardaba en su *24. 4.*  
 corazon las palabras de Dios, para no quebrantar su santa ley: *Psaln.*  
*In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.* Señal de re- *118. 11.*  
 probacion es, el no oir con gusto la palabra de Dios. No dà *Deut.*  
 à entender, que desea ir al Cielo, el que no solicita la intelligen- *6. 7.*  
 cia de los Sacramentos, Mysterios, y Preceptos Divinos, pues *Prov.*  
 su noticia es el camino real para la consecucion de este altisimo *23. 12.*  
 fin; de no haber sabido este camino, quexanse los condenados *Sapiët.*  
 de el Infierno: *Viam autem Domini ignoravimus.* *5. 6.*

3 Dicen algunos: Yo no voy à la explicacion de la Doctrina  
 Christiana, ni à los Sermones, porque entiendo poco de ellos, y  
 aun lo poco, que concibo, me olvido luego. A estos respondo lo  
 que un santo Abad à un Monge muy sencillo le dixo. Llegò este  
 muy descòsolado, y le dixo à su Abad: Padre, muy afligido estoy,  
 pues, aunque oyga muchos Sermones, nada de ellos me queda en *In vit.*  
 la memoria. Dixole el virtuoso Abad: Toma dos vasos, y en el *pp.*  
 uno de ellos echa agua unas quantas veces, lavalo, y derramala  
 luego. Asi lo hizo. Preguntòle el Abad: Qual de los dos vasos està  
 menos

menos sucio, y mas disuelto, para quedar limpio? Y respondió: *Ubi aquam misi, & lavi*: Padre, aquel en quien he echado muchas veces la agua. Pues lo mismo sucede al que con frecuencia oye la palabra Divina: Oyendo una, y otra explicacion de la Doctrina Christiana, poco à poco se va defarraigando la ignorancia; y asistiendo à los Sermones con cuydado, se va limpiando la alma del orin de la culpa, aunque te parezca, que nada de ellos queda en tu memoria. Lo mismo respondo, al que dice, que de los Sermones, que oye, no se acuerda de especie alguna. Es la palabra Divina agua fuerte, para quitar las maculas de el alma, espada afilada, que penetra aún al corazon mas diamantino, hiriendo el mas obstinado pecho. Es llave maestra, que abre el Cielo al pecador mas endurecido; y así ningun pecador debe dexar de oirla, y menos el despreciarla; porque Dios castiga con muerte infeliz, y amarga al que desprecia al Ministro de Dios, que se la predica, como se vió en aquel Caballero, que habló con desprecio de Eliséo, quando este predicaba al Pueblo.

3 Quexase Christo, de que ausentandose, no le pregunten adonde va: *Et nemo ex vobis interrogat me: Quò vadis?* Pues yo quiero preguntar, como Ministro de Dios al Christiano, adonde va por ese camino, que anda con tanta prisa, y solitud? *Quò vadis.* Dime, pecador, qual es tu destino? Adonde vas? Si ha de hablar con verdad, me responderà lo que aquel Caballero, que refiere Luciano. Preguntóle un Pasajero à un mozo, que iba corriendo sobre un Caballo desbocado: *Quò vadis?* Adonde vas, hombre, con tanta aceleracion? Y mostrando con la mano al Caballo, le respondió: *Quò illi libitum est.* Yo voy à los precipicios, adonde quiere ir este bruto desenfrenado. Dime, hombre torpe, adonde vas por ese descamino tan peligroso? Si responde mostrando à su cuerpo: *Quò illi libitum est: Voy adonde me lleva este desenfrenado bruto,* responderà con verdad; porque los malos hacen caballos de sus almas à los cuerpos, pues las llevan à todos los precipicios, y riesgos à que los inclinan sus brutales apetitos: *Equi eorum caro, & non spiritus,* dixo Isaiás; y Jeremias dice lo mismo: *Equi amatores, & emissarii facti sunt: unusquisque ad uxorem proximi sui hinniebat.* No hay fuerzas para detener un Caballo desenfrenado, corre furioso, atropellando à todos, pisando à unos, destrozando à otros: No pára aún precipitando à su dueño; hasta que el mismo se rebienta, no cesa de

4.<sup>a</sup> Reg.  
7. 2. &  
17.

Adrov.  
Quadr.  
p. 114.

Isaiã  
31. 3.  
Jerem.  
5. 8.

cor-

correr, y hacer mal. Eito sucede al que no sintiendo el freno de el temor de Dios, sigue los impetus de su pasion carnal. Dale Dios grandes voces, por medio de sus Ministros, ò de sus amorosos auxilios, para que se detenga en carrera tan peligrosa; mas no oye las voces de su Magestad, no hace caso de sus amenazas, y menospreciando los auxilios de Dios, corre desenfrenado, atropellando à los Ministros de su Magestad, que lo quieren detener; pierde su honra, y hacienda; sirve de escandalo à toda la Republica. O hombre infeliz, adonde vas? *Quò illi libitum est:* Sigo los deseos de mi apetito. No te pregunto eso: Lo que deseo me digas, es, adonde vas à parar? No lo conoces; porque habiendo perdido el temor de Dios, y entregado tu alma al Demonio, estás como dementado, y sin juicio; ò como ebrio, ò borracho, en quien no hace fuerza la razon, segun lo que dixo San Juan: *Fornicati sunt: & inebriati sunt.* Aún puedo decirte, que estás sin corazon: *Fornicatio, & vinum, & ebrietas auferunt cor.* Pues como me has de responder, ni decir adonde vas, si no teniendo corazon, ni puedes sentir, ni hablar? Mas ya responderè yo por ti.

4 Sabe, pues, ò hombre torpe, que eres aborrecido de Dios, pues el vicio de la luxuria es aborrecidissimo de su Magestad Santissima, como consta de la Escritura Sagrada. Es ruina, y terminio de las haciendas, y almas. Este infame vicio es el que desheda las almas de el Cielo, y al que vive con el, le tiene Dios señalado en parte, y herencio, el lago de sus iras, è incendios, que es el Infierno: *Pars illorum erit in stagno ardenti igne, & sulphure.* A una muger torpe se le apareció otra, que havia vivido como ella, y vió, que iba montada sobre un Demonio, el qual tenia forma de Caballo; y viendo, que rodeada de muchas caminaba muy aprisa, le dixo: *Quò vadis?* Adonde vas, muger infeliz? Le respondió: *Ad Infernum ducor:* Al Infierno me lleva à caballo este cruel Demonio. Quedò horrorizada con esta vision espantosa, mas no enmendò su vida. Mirad como el vicio de la torpeza priva de la luz de la razon, obstina la voluntad, y dexa al corazon con tal insensibilidad, que aún el mayor desengaño no lo puede convertir.

5 Lo mismo que al luxurioso podemos preguntar al aváro: *Quò vadis?* Adonde vas, hombre infeliz? Y responderà: Tras las riquezas voy; porque ellas son el idolo, que adoro, por mas que

Apoc.  
17. 2.

Osee 4.

Coloss.  
3. 5.

Hebr.  
12. 16.

Jacobi  
5. 5.

Prov.  
29. 3.

Prov.  
31. 3.

1. Cor.  
6. 9.

Apoc.  
21. 8.

Brom.  
in Sum.

que diga S. Pablo, que esta passion me destierra de el Cielo: *Avarus, quod est idolorū servitus, non habet hereditatem in Regno Christi, & Dei.* De el Cielo te apartas por conseguir esas riquezas? O necio, y qué harás de ellas en llegar à morir? Darán algun consuelo à tu angustiado corazon? No por cierto, antes bien en aquella hora terribilissima te causarán tal amargura, que rabiars de furor. Estando para morir un hombre avariento, era tal su malancolia, que no hallaban medio, para poderlo alegrar. Mandò à su muger, que todo el oro, plata, y joyas, que tenia en casa, se lo traxesen à la cama. Asi lo hicieron. Miraba los doblones, en quien habia tenido puesto su corazon; manoseaba la plata, cuya vista habia sido su mayor recreo, y delicia; ponía los ojos en las joyas, y en nada hallaba consuelo, antes bien acordandose lo mucho que habia trabajado, para adquirir estas riquezas, y el descuydo, que habia tenido en las de su alma, lleno de ira, y furor, exclamò: ò alma, si con tanta riqueza no te alegras, vè con mil Demonios, y estos te cogerán con alegria: *Vadas ad mille Demones, & habeant te illi;* y en este acto de desesperacion murió rabioso, depositando su alma en manos de los Demonios, los quales la llevaron à la presencia de el Supremo Juez con todo su dinero, como se acostumbra llevar al reo con la alhaja, q̄ hurtò, para que luego sea entregado à las manos de el verdugo: *Desperans mortuus est.* O miserable avariento, desde el instante mismo, que hiciste animo de ser rico, apartaste los ojos de tu Dios, y de su Reyno Celestial: *Qui querit locupletari, avertit oculū suum.* Solicita, y busca con ansia aquellas riquezas, que al tiempo de morir han de alegrar, y dilatar tu corazon, estas son las buenas obras. Congrega tesoros con ansia en la tierra, pero no los que han de quedar en ella, aquellos, que has de gozar por una eternidad, esos debes buscar con ansia, y solitud. Este consejo nos dà à todos Christo nuestro Bien: *Thesaurizate autem vobis thesauros in Cælo.* Unos ya toman este saludable consejo. pero ay muchos, que lo desprecian.

6 Llegò un pobre à la presencia de un hombre rico, y le pidió limosna de este modo: Señor, pues Dios os ha dado tanto, dadme à mi algo por su amor. A lo qual le respondió el cruel: *Brom. Cùm hoc quod omnia mihi dedit, non dedit cor ad dandum.* Dios, que me ha dado tanto, ha sido, y es escafo conmigo, pues no me ha dado corazon, que sepa dar à ti, ni à otro. O hombre ingratisimo! Aora entiendo el Texto de el Eclesiastico: *Qui congregat the-*

*thesauros lingua mendatii, vanus & excors est, & impingetur ad laqueos mortis.* El que hace hacienda con crueldades, y mentiras, no tiene corazon: *Excors est;* y este caerà en los lazos de la muerte, y serà desventurado por una eternidad; y aun en esta vida están señalados con la infame marca de hijos de maldicion, dice el Apostol S. Pedro: *Cor exercitatum avaritia habentes, maledictionis filii.* En el dia de el Juicio universal les intimarà Christo esta severissima sentencia de malditos de su Magestad, y de todos los Santos. No les sucederà esto à los que son pios, y limosneros. Estos, felices, y dichosos, como hijos de bendicion, quedaràn señalados, y escogidos para el Reyno de el Cielo.

7 Estando enfermo un hombre avàro, ofrecia quantas riquezas tenia à quien le diese alivio, y viendo, que todo su dinero no era capaz de minorarle los dolores, ni de aliviarlo en la enfermedad, exclamò diciendo: O dineros, y lo que me habeis costado; pues habiendoois amado con tanto exceso, no me podeis librar del trabajo, en que me hallo, yo os entregaré à quien en lance tan apretado me pueda socorrer. Llegò à quantos Pobres habia en la Ciudad, y diòles de limosna el dinero, que tenia; y recobrando la salud, abrió los ojos, comenzò à ateforar virtudes, sirviendo à Dios con muchas veras, y asi logrò los tesoros eternos de el Cielo: *Totum sprevit, dedit Pauperibus, & iustitia ejus manet in seculum seculi.*

8 Tambien podemos hacer al que siembra discordias la misma pregunta: *Quò vadis?* Adonde vàs, hombre, quando azoras à otros à pleytos, y riñas? Y tu, ò muger habladora, à que lugar te encaminas, quando con tu mala lengua siembras discordias? Si dices, que à ayudar à los Demonios, à hacer gente para el Infierno, responderàs con verdad, pues, como dice el Padre S. Gregorio, si son de el vando de Christo, y se llaman hijos de Dios, los que con sus dictámenes, y consejos ponen paz entre sus proximos; los que fomentan las discordias, y pleytos, es claro, que como hijos de el Demonio deben ser reputados: *Si vocantur filii Dei, qui pacem faciunt, proculdubio Satanae sunt filii, qui confundunt.* Y hablando de estos tales el V. Fr. Juan Herolt, dice, mas sangrienta guerra hacen contra Christo Señor nuestro los que fomentan odios, y pleytos entre los Christianos, que aquellos cruels Judios, que clavaron en la Cruz à su Magestad, y que el que atravesò con una lanza su Divino corazon: *Sciendum est, quòd*

*Coloss.* *Quòd seminatores discordiæ Christum plus perturbant, quàm ille, qui lancea latus ejus aperuit, vel qui ipsum Cruci clavis affixit.* Y la razon, que con Enrico de Urimaria dà, es esta: Por pacificar à los hombres diò Christo Señor nuestro su sangre en la Cruz, como dice el Apostol: *Pacificans per sanguinem Crucis*: Luego los que quitan la paz, quanto es de su parte, hacen que se pierda el valor de la sangre de Christo, lo qual no hicieron los Judios, pues aunque echaron por tierra aquella sangre preciosissima, no estorvaron el efecto de pacificar, y unir à los hombres entre sí mismos, y con Dios, y estos daños perniciosos logran los que causan discordias, y pleytos entre Christianos; por eso son aborrecidos, y malditos de Dios los que executan esta crueldad, pues son causa de muchas culpas, y de que el Demonio aumente sus milicias.

*Judic.* 9 Para explicar Salomón la felicidad de tener su Reyno en paz, le dixo à Hira Rey de Tyro: *Non est Satan, neque occursum malum.* Ya no està con nosotros el Demonio, pues vivimos en paz unidos. De que se sigue, que es certissimo, que si hay en algun Pueblo disensiones, y pleytos, es por morar entre sus vecinos los Demonios. Bien se infiere esto del siguiente caso. Supo el Extatico Fr. Ambrosio Meliano, Religioso de S. Francisco, que entre los vecinos de Vascas, y de Montéjo, sobre materias de jurisdiccion, habia grandes enemistades, y pleytos entre estos dos Pueblos vecinos. A tiempo, que en un campo estaban con las armas en la mano, para darse una batalla, llegó el siervo de Dios, y puesto en lugar eminente, predicò con tanto fervor, y espíritu, que dexando todos las armas de sus manos, se dieron afectuosos abrazos. Viendolos el Apostolico Predicador en tanta paz, levantò la voz, y les dixo: Para que sepais quien os puso en tanta enemistad, è inquietud, estad atentos, pero sin temor. Mandò luego al Infierno saliese á publico, el que habia originado las discordias entre aquellos dos Pueblos. Al punto con un fragoso estruendo se abrió un monte vecino, y salió un dragón horribilissimo, que echaba espumas negras, y horrorosas llamas de fuego por su boca, narices, y ojos; comenzò à correr por medio de los dos campos, atropellando à todos, pero sin ofender à ninguno, porque el Santo tenia ligada la crueldad de este dragón. Luego à vista de todos se abrió de nuevo el monte, por donde habia salido, y se arrojò con formidable estruendo al profundo de los incendios.

Que-

Quedaron todos atonitos, è hicieron firmittimos propositos de vivir en perpetua paz, y amistad. Asi lo executaron. Sediento vè el Demonio por introducir enemistades; y para lograr este dañoso intento, fuele valerfe de las mugeres, y por medio de estas acostumbra à conseguir lo que por sí solo no puede executar.

10 Habia dos casados, que vivian en tanto amor, y paz que en treinta años de matrimonio jamàs el Demonio los pudo mover à la mas minima inquietud. Rabioso este cruel enemigo, discurria medios, para quitar la paz entre estos dos casados. Ocurriòle uno muy eficaz, y es el que ya digo: Apareciòsele à una vieja en traje de un hombre desconocido, y le dixo: Por cierto empeño, que he hecho, estoy discurriendo, como harè para que fulano, y fulana riñan; si tu te atreves à lograrlo, te darè estas dos calzas, que tengo en mi mano. Con gran gusto vino la mala vieja à ello, y luego se fuè à la casa donde vivian los virtuosos casados, y hallando sola à la muger, entrò en conversacion con ella, y le dixo con sagacidad, y mucha malicia: Tu marido ha sido muy bueno, pero de poco acà sè, que ha puesto los ojos en una mugercilla, que aunque no creo sea con mal fin, no obstante esto no lo hace bien, sabiendo tu amor, y lo que merece tu lealtad. Luego comenzò à inquietarse contra su marido la simple muger. No, no te perturbes, le dixo la vieja maliciosa, que yo harè, que à ella atienda menos, y que à ti te quiera mas. Toma un cuchillo, y llevalo à la Iglesia, mojaraslo en la agua bendita, y ponlo en la cama baxo la almohada de tu marido, que yo sè, que es este un gran remedio, para que los maridos amen mucho à sus mugeres. Asi lo executò. Hecho esto, hablò al hombre la vieja, y le dixo: Sabe, que tu muger dà sobradamente que hablar; no sè en q̄ hombre ha puesto los ojos, lo que sé de cierto es, que intenta matarte una noche, y en prueba de esto, mira que en la cama tiene un cuchillo para degollarte en verte dormido; pues sabes te estimo, no descubras este suceso, y discurre el medio para librarte de tan evidente peligro. Acostòse con recelo, hallò el cuchillo, y luego que entrò su muger en la cama, se lo atravesò por el corazon, y la dexò muerta. Con este hecho quedò contento el Demonio, pero pasmado de la malicia de la muger. Luego se le apareciò con una lanza en la mano, y en su extremo trahia las calzas, que habia prometido, y llegando à vista de la vieja, sin quererfe acercar à ella, alargò la lanza, y le dixo: Toma

tus

Discip.  
ser. 96.

tus calzas, mala vieja, y no te aces á mis; porque habiendo sido tal tu malicia, que logró engañar á los que yo no pude vencer, debo temer no me engañes á mi: *Tunc diabolus calcios, quos vetula promisit, porrexit dicens: Vereor tibi appropinquare, ne me similiter decipias, sicut maritum, & uxorem decepisti.* Tambien los hombres por sus ferinas condiciones suelen ser causa de vivir en discordias con sus mugeres. Para que se enmienden los que así viven, oigan el siguiente suceso.

*S. Bonav. in Vit. S. Franc.* 11 En tiempo de nuestro Padre S. Francisco había una noble Señora, á quien su marido por su cruelísimo natural le daba tales pesares, que la tenia en un continuo llanto, y aflicción; por mas que esta pobre muger se mortificase, y discurriese modos para vivir en paz, no lo podía conseguir; porque era un hombre de mala conciencia, y de escandalosa vida, y no es facil, que pueda hallar la paz el que vive mal: *Non est pax impiis, dicit Dominus.*

*Isaia* 48. 22. Llegó esta afligida Señora á la presencia de nuestro Padre San Francisco, de quien era devotísima, y le pidió con muchas lagrimas se doliese de su triste vida. Animóla el Santo á padecer por el amor de Dios, y le dixo: *Vé á tu casa, y en nombre de Dios, y mio, dí á tu cruel marido, que aora es tiempo de clemencia, y despues será el de rigores, y justicia, que enmiende su vida, y que te trate con amor, para que vivais en paz; y que si esto no executado, luego experimentará de el Juez rectísimo un severo castigo:* Hizo la muger lo que el Santo ordenó, perseverando el Santo en oración, en tanto que al marido hablaba la muger. Cosa maravillosa! A las primeras palabras, que habló la muger, transformado en manso cordero aquel leon furioso, recibió al Espíritu Santo en su alma: *Cecidit super eum Spiritus Sanctus;* y la dixo: *Domina mea, serviamus Domino, & salvemus animas nostras.* Perdoname, ó Esposa mia, que yo seré muy otro: sirvámos á Dios en amor, y paz; y de oy en adelante me conformaré con tu dictamen, y parecer. Vivieron con mucha Christiandad; y viendo la Señora, que con tanto fervor servia á Dios su marido, le rogó hiciesen voto de castidad, entregando sus almas, y cuerpos á Dios. Así lo hicieron, y vivieron con fama de santidad, y en un mismo día murieron en el osculo de el Señor: *Calibem vitam agentes, eodem die ambo feliciter ad Dominum migraverunt.* Pues el camino de el Infierno son las discordias, y pleytos; procuran los Christianos vivir en paz, dice nuestro P. S. Francisco:

Pa-

*Pacem annuntiate omnibus;* y no debe ser, advierte el Santo, *S. Frac. tom. 3.* solamente en la lengua, sino que debe residir en nuestro corazón la paz: *Sicut pacem annuntiat ore, sic in cordibus vestris pacem & amplius habeatis.* Esta es la paz, que tan encomendada nos dexó Christo nuestro Redemptor, el qual mostrando sus cinco Llagas á sus Discipulos, les dixo muchas veces, despues de resucitado: *Pax vobis,* que segun glosa el Venerable Fr. Juan Herolt, fue lo mismo, que decirles: *Attendite quàm carè pacem emi:* Si quereis saber lo mucho, que yo amo, y aprecio la paz, mirad las cicatrices de mis Llagas, y hallareis, que con la Sangre, que vertí por ellas, compré la paz. Esto debeis considerar, para tener esta virtud en altísima recomendacion. Vivamos en paz en esta vida, y conseguiremos la eterna. Amen.

*Luca* 24. 36.  
*Herolt.* in serm. 96.

## PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

*Expedi vobis, ut ego vadam.* Joann. cap. 16.

**H**ABIENDO dicho Christo á sus Discipulos, que se ausentaria de ellos, y los trabajos, que se les habia de seguir; para animarlos á la tolerancia, y templar el dolor de su tristeza, les habló, y dixo: *Expedi vobis, ut ego vadam; si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos.* Importaos mucho, que yo me aparte de vosotros; porque si yo no me ausento, no vendrá sobre vosotros el Espíritu Santo, y por consiguiente no tendreis aquel zelo, y valeroso espíritu, con que quiero que consigais el Cielo. Ya les habia dicho: Si yo antes que vosotros me subo al Cielo, será para aparejaros los asientos, y disponer los premios: *Vado parare vobis locum.* Para animar á sus Apóstoles á trabajar en esta laboriosa vida, y esforzarlos para los martirios, que se les esperaban, les puso el premio á la vista; y esto mismo hace con nosotros por medio de las palabras de el presente, y Sagrado Evangelio. No hay cosa, que mas suavice el trabajo, que el poner los ojos en su premio. Quien entraria en el camino de la virtud, que

*Joann.* 14. 2.

Tomo I.

Ff

guia